

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Julio Medem y el papel del intelectual en La pelota vasca: la piel contra la piedra.

Ansa-Goicoechea, Elixabete.

Cita:

Ansa-Goicoechea, Elixabete (2005). Julio Medem y el papel del intelectual en La pelota vasca: la piel contra la piedra. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/141>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS – DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Julio Medem y el papel del intelectual en La pelota vasca: la piel contra la piedra”

Mesa Temática: Nº 15 “El cine entre el pasado y el presente”

Pertenece institucional: Indiana University, Department of Spanish and Portuguese, Bloomington, IN, USA.

Autor: Elixabete Ansa-Goicoechea, estudiante graduada.

316 E. University #12
Bloomington, IN 47401
USA

La pelota vasca: La piel contra la piedra es el último trabajo del director de cine vasco, Julio Medem, y está compuesto por una película documental que se estrenó en las salas de cine en octubre del 2003. El proyecto lo completan tres DVDs que incluyen material más extenso, una página web y un libro que incluye la transcripción de todas las entrevistas que Julio Medem mantuvo a la hora de investigar para el proyecto. El trabajo se basa principalmente en múltiples entrevistas sobre la identidad y el nacionalismo vasco. En relación con estas entrevistas, en las páginas siguientes analizo la figura de Julio Medem como un posible “intelectual orgánico” por la forma con la que representa a los vascos en la pantalla grande. Aunque los propósitos de Antonio Gramsci (principal precursor del término “intelectual orgánico”) y Medem son dispares en la mayoría de los casos, existe un paralelismo considerable entre la forma en que Gramsci describe al intelectual orgánico y la forma en que Medem describe y organiza su último proyecto. Esta comparación surge tras leer las memorias que están disponibles tanto en el libro como en la página web del proyecto. Mi interés se centra también en la relación del intelectual orgánico con otros términos que propuso el propio Gramsci, tales como hegemonía y contra-hegemonía. Completo la ponencia con opiniones más recientes en torno a las teorías de Gramsci, como son las observaciones de Stuart Hall, Michéle Barrett y Terry Eagleton. El documental de Julio Medem refleja varias de las consideraciones que proponen los citados teóricos.

Las Selecciones de los Cuadernos de prisión fueron escritas por Antonio Gramsci entre 1929 y 1935 desde la prisión de Turín, Italia. Gramsci luchó durante

gran parte de su vida contra el fascismo que vivía su país y sus cuadernos son precisamente el resultado de los pensamientos que intentaban revocar un gobierno totalitario. Una de las organizaciones sociales que Gramsci propone para conseguir tal efecto es un sistema hegemónico (o más concretamente, contra-hegemónico) tomando a los intelectuales orgánicos como los líderes de tal funcionamiento. Gramsci describe el sistema hegemónico como "...la supremacía de un grupo social [que] se manifiesta de dos formas, mediante la dominación y mediante el liderazgo moral intelectual. Un grupo social domina a grupos antagonistas, que intentará liquidar, o subyugar, incluso mediante la fuerza armada si fuera necesaria: debe liderar grupos semejantes y aliados" (57). La "dominación" o coacción de los grupos diversos que componen la sociedad y el "liderazgo moral intelectual" o el liderazgo hegemónico, es lo que necesita un grupo social para conseguir el poder de acuerdo a Gramsci.

Una de las tensiones más decisivas en el intento de formar un bloque social que actúe contra el sistema de poder vigente es la tensión entre los términos "coacción" y "consentimiento". Los dos parecen mezclarse en el proceso. En la cita que acabo de leer uno concluye que el grupo gobernante usa coacción para obtener el consentimiento requerido de los demás grupos sociales. Este consentimiento es el que finalmente le ayudará a adquirir el poder necesario para gobernar. Gramsci afirma que hay "un consentimiento espontáneo por parte de las masas hacia la dirección general impuesta en la vida social por el grupo dominante. [... Dicho consentimiento se crea] por el prestigio que disfruta el grupo dominante, por la posición y función que desarrolla en el mundo de la producción" (12). Terry Eagleton explica que este "mundo de la producción" está compuesto en el mundo moderno por aparatos culturales, tales como la televisión, el periódico, las iglesias, etc. (197). Por consiguiente, la coacción se ha convertido hoy en día en un fenómeno que se ha expandido en la vida cultural a una gran variedad de funciones que problematizan cualquier intento de descubrir y revocar fácilmente la fuente de las mismas.

Lograr este consentimiento es de gran importancia para el intelectual orgánico que describe Gramsci en sus cuadernos. La función de esta figura es la

de promover un movimiento contra-hegemónico a través del consentimiento de las masas. La actividad del intelectual la basa Gramsci en “su relación con el esfuerzo nervioso muscular en busca de un nuevo equilibrio, asegurándose de que el esfuerzo nervioso muscular en sí, siempre y cuando sea un elemento de una práctica general que perpetuamente está innovando el mundo físico y social, se convierta en una fundación de un concepto del mundo nuevo e integral” (9). Esta explicación biológica de la actividad intelectual corresponde al deseo de promover “un nuevo equilibrio” o un movimiento contra-hegemónico al ya impuesto, desde el deseo colectivo o como denomina Gramsci, desde la “actividad práctica general”. Este espacio que guía hacia una fuerza contra-hegemónica, es lo que Gramsci propone con sus teorías acerca del papel del intelectual orgánico. Como consecuencia, uno concluye que la agencia de un grupo social debe contar con el intelectual orgánico y la forma con la que éste persuade o guía a los demás grupos sociales (tanto al grupo al que pertenece el intelectual como a los demás grupos que conforman la sociedad).

Tomando este marco como referencia, Stuart Hall identifica dos pasos imprescindibles que el intelectual orgánico debe considerar hoy en día para formar el citado movimiento contra-hegemónico: “el intelectual orgánico debe... estar en primera línea en cuanto a las teorías y pensamientos intelectuales se refiere... y [segundo,] no puede deshacerse de la responsabilidad de transmitir esas ideas, ese conocimiento, a través de su función intelectual, a aquellos que no pertenecen profesionalmente a la clase intelectual” (1996:268). Hall toma el consentimiento de las masas como el resultado de estos dos movimientos. Por un lado, el intelectual no debe conocer únicamente conceptos altamente intelectuales (algo que los intelectuales tradicionales – como los filósofos, periodistas, hombres de letras en general – también son capaces de saber) sino que además, debe saber sobre la “educación” y “el trabajo industrial” (9); es decir, a diferencia del intelectual tradicional, el intelectual orgánico debe provenir de una clase baja, obrera, y debe conocer esa clase para finalmente trascender de ella, aunque sin olvidarse del conocimiento que le proporcionó esa clase. De este modo, el líder se compromete con la clase trabajadora y abarca un conocimiento más amplio que el intelectual

tradicional.

Por otro lado, el segundo paso a seguir consiste en transmitir su conocimiento a todos los que son parte de su grupo (la clase trabajadora a la que pertenece el intelectual, en el caso de la organización gramsciana) y del resto de los grupos sociales. Esta es la única forma, según Hall, con la que el poder hegemónico puede conseguir un consentimiento masivo y puede crear un nuevo equilibrio a través de una negociación abierta e innovadora continua (9). Una vez que el intelectual orgánico consigue las dos funciones citadas, él o ella conseguirá un verdadero “compromiso político” (1996:268) con la sociedad. Este compromiso por un lado escucha la diversidad que conforma la sociedad y por otro lado, expande el conocimiento gubernamental a todos los grupos sociales creando el bloque social necesario con el que luchar contra el poder gubernamental vigente. Para ello, en lugar de reforzar las diferencias interminables de los grupos o reforzar un deseo colectivo imposible de tejer, Hall propone la formación de una red de grupos y propuestas “antagónicas que se refuercen mutuamente” (1981:36).

Los pasajes que he citado, tanto de Gramsci como de Eagleton y Hall, ayudan a interpretar la función de Julio Medem en su último proyecto titulado *La pelota vasca: la piel contra la piedra*. Medem es considerado uno de los directores más innovadores de las últimas décadas en España y él mismo se define como “un vasco en la capital de España” (18) a la hora de comenzar a trabajar en su último proyecto. Se expresa de la siguiente manera:

Tras un largo período en el que confieso me distancié, sobretodo políticamente, de lo vasco, el auge del nacionalismo ultraespañol de Aznar, que se ha ido haciendo insoportable en su confrontación totalitaria contra el nacionalismo vasco, hizo que, después de Lucía y el sexo, volviera a intentar escribir algo mínimamente justo sobre el conflicto vasco. [...] En esas estaba [...] cuando presencié espeluznado la campaña electoral de las elecciones vascas del 13 de mayo de 2001. [...] Asistí horrorizado al espectáculo de la calumnia, la mentira y el linchamiento contra el nacionalismo vasco, estrategia populista del Gobierno español, a

la que también se apuntó el PSOE (y así ya la práctica totalidad de los medios de comunicación de Madrid) rompiendo y reduciendo las opciones políticas en el País Vasco a dos bandos, a dos frentes nacionales irreconciliables. (16-7)

Tras vivir esta experiencia, Medem expresa su meta de la siguiente forma: “crear las mejores condiciones para despolarizar, desradicalizar, o desbloquear [...] a las partes del conflicto vasco” (24). El director sintió la necesidad de ofrecer una representación más leal de los vascos contra las representaciones “mediáticas” que se ofrecieron en Madrid. De esta forma analizo a Medem como un intelectual orgánico que guía las voces no representadas en los medios de comunicación españoles, hacia una más justa representación de las mismas. El resultado es el documental: una representación contra-hegemónica del País Vasco y sus habitantes en torno al conflicto vasco.

Tal y como he recogido en páginas anteriores, el intelectual orgánico es un sabio en la materia que se disputa y un participante activo del grupo al que representa. Medem repetidamente se identifica como vasco. Cuando se muda a Madrid por razones personales y profesionales, afirma que “mi vida como vasco, vino a mí” (15), y así afirma otras dos veces que él se siente vasco. Esta identificación conlleva una herida, la herida de la voz que no se ve representada en los medios de comunicación, es decir, en los aparatos culturales que Terry Eagleton identifica como medio de coacción básicos para lograr el poder gubernamental. Medem lo describe mediante un pájaro herido: “existe y vuela ese pájaro, [...] viendo cómo se mueve el paisaje, que gime, se estremece y sufre porque le duele esa herida que tenemos todos” (22). La cita concluye con un “todos” en el que Medem se incluye. Su figura pertenece por lo tanto al grupo dominado que él se propone guiar en el documental.

Una vez identificado con el grupo dominado, el intelectual orgánico debe conocer a todos los grupos que conforman la totalidad de la sociedad, en este caso, la totalidad de los habitantes del País Vasco. De acuerdo con Gramsci, Medem debería persuadir a los diferentes grupos sociales para crear una representación contra-hegemónica que desbanque la representación de los

vascos que se propagó en los medios de comunicación de Madrid. De esta forma el intelectual comenzaría lo que Gramsci denomina la “relación de fuerzas”: la búsqueda de la relación entre los diferentes grupos sociales que componen la sociedad. El primer paso para tal función es “descubrir si en una sociedad particular existen las condiciones necesarias y suficientes para tal transformación” (Gramsci 181). Julio Medem entrevista a 103 personas de diferentes ámbitos socio culturales para descubrir si existen en la sociedad española las condiciones necesarias. Su metodología comienza con un distanciamiento del grupo al que pertenece y la creación de un espacio para que los entrevistados hablen: “tuve tanto respeto por mantenerme sin odiar, por no volver al sitio del que salí, que me quedé a una temerosa distancia, [...] Mi forma de preguntar fue la de ir siempre a favor del entrevistado, buscando en todo momento su parte de verdad, su por qué profundo, pero sin juzgar.” (19). De esta forma Medem lleva a cabo una recopilación de información con la cual los diversos grupos sociales ofrecen fácilmente su consentimiento hacia el proyecto.

El segundo paso a seguir es “evaluar el nivel de homogeneidad, autoconciencia y organización conseguida por los diversos grupos sociales” (Gramsci 181). Medem parece visualizar esta homogeneidad en su mente al organizar el documental dejando “opinar a todas las partes posibles del espectro vasco, para luego hacer alternar sus voces, creando la sensación de que podrían escucharse unas a otras, si quisieran, y sobre todo entenderse, también así mismas” (19). Medem escucha a voces que provienen de diferentes grupos, personas que se sienten vascas y nacionalistas, que se sienten vascas pero no son nacionalistas, que se sienten españolas, etc. Y crea momentos en los que parecen dialogar. Para ello se vale de innumerables cortes, imágenes del paisaje natural del País Vasco, de partidos de pelota que se entremezclan con las entrevistas y la música de Mikel Laboa. En relación con esta última característica Medem describe que:

Un aspecto clave para el montaje (general de todo el proyecto) ha sido el poder contar con la música de Mikel Laboa desde el principio [...] En una película documental en la que no hay voz en off del narrador, a través de este montaje con imágenes de archivo de películas de ficción,

documentales o informativos (generalmente de EITB), yo me he podido asomar para dar así (sin voz) una visión personal. (22)

Este marco, lejos de ser objetivo, muestra el punto de vista particular de Medem y el punto de partida de todo el proyecto. Medem se identifica como una persona que se siente vasca y como tal ambienta el documental. Las letras de las canciones de Laboa fueron muy populares durante el régimen franquista y en especial durante la transición. En aquella época, gran parte de la producción cultural con interés social, reforzaba la identidad vasca. El hecho de que Medem tome prestado las melodías y letras del cantautor y las incluya como la voz narrativa hace que este punto de vista sea primero, muy específico (y así, difícil de que la compartan todos los entrevistados), y segundo, que sea la perspectiva que englobe todo el proyecto. Como consecuencia, el director termina “ejercitando cierta hegemonía a través de la dominación de grupos antagonistas, que termina liquidando, o subyugando” (Gramsci 57).

El momento que crea más controversia a la hora de dar forma a una representación contra-hegemónica es precisamente ésta: mantener el consentimiento de grupos diferentes de manera que se forme un bloque homogéneo *permanente*. El proyecto de Medem consigue esta meta hasta cierto punto. El hecho de que los entrevistados aceptaran ser parte del proyecto implica que el documental goza de su consentimiento, por lo tanto Medem consigue lo que Gramsci describe como la creación de “una unidad moral e intelectual, ofreciendo todas las cuestiones sobre las cuales la lucha yace a un nivel universal y por consiguiente crea una hegemonía de un grupo sobre otros subordinados” (182). Sin embargo, si este paso se hubiera llevado a cabo de forma satisfactoria la misión del documental hubiera satisfecho las expectativas de todos los partícipes. Al contrario, el documental recibió muchas críticas negativas. Liat Radcliffe, una periodista del *Newsweek* explica que “el ministro de cultura español condenó la película; y un periodista y un profesor a los que Medem entrevistó intentaron cortar las escenas en las que aparecen oponiéndose a lo que ellos denominaron como una orientación pro-vasca de la película” (1). Esta pequeña narración muestra la sorpresa de algunos partícipes del proyecto a la hora de contemplar el resultado

final. Su primer consentimiento a participar en el documental fue lo que Medem enmarcó como su deseo de “ir siempre a favor del entrevistado, buscando en todo momento su parte de verdad, su por qué profundo, pero sin juzgar” (19). Sin embargo el resultado final en las salas de cine fue algo que se alejaba de la libertad que los entrevistados sintieron a la hora de ser entrevistados.

Medem clarifica que:

Si durante el rodaje preferí empequeñecerme para borrar ciertos prejuicios y sentirme incluso más influenciado, cuando me puse delante de las 150 horas de material [...] sentí que necesariamente debía subirme a la delicada situación de poder absoluto que confiere el montaje, y además hacerlo sin complejos. [...] Si hasta entonces me había podido permitir rodar la película sin juzgar, a partir del montaje eso iba a ser imposible; montar es seleccionar. Y para colmo había decidido que una película así debía montarla solo, ya que resultaba muy difícil transmitírsela o contársela a un montador [...] Esta licencia [...] me permito ante cualquiera que vea la película, desde la delicada presunción de que van a confiar en que siempre he respetado el contexto y el sentido de la intervención. (19-20)

Aquí se refleja la representación hegemónica que Medem optó por tomar mostrando a los partícipes como individuos que al contrario de lo que se mostró en las elecciones del 2001, son un grupo que ensalza y celebra la riqueza cultural y el paisaje natural del País Vasco.

Michèle Barrett ofrece su propia interpretación de las teorías de Gramsci y en ellas se enfatiza un punto que alude a los comentarios que he propuesto. Según la teórica “la batalla por conseguir hegemonía política, el asegurarse el consentimiento, la lucha por las mentes y los corazones de la gente [... requiere algo más que] una obediencia transitoria o un apoyo electoral” (239). En el caso de Medem, algunos entrevistados no ofrecieron más que una “obediencia transitoria” a la hora de ser entrevistados. Las diferencias de los varios grupos que componen la sociedad o en el caso de Medem, las diferencias ideológicas de los partícipes en cuanto a la identidad vasca fueron suprimidas para aquellos que se

sintieron sorprendidos ante el resultado final del documental. La representación contra-hegemónica de los vascos no mantiene el consentimiento de los grupos antagónicos.

De acuerdo a lo expuesto hasta en estas páginas se concluye que Medem ofrece un juicio propio y una perspectiva propia a la hora de representar a los vascos. Esta representación hegemónica lejos de mantenerse en una equidistancia, juzga y además, aporta un compromiso político en relación con su figura de intelectual orgánico.

Sin embargo, aunque Medem no consiga su objetivo de forma completa (las críticas muestran que el consentimiento necesario para revolver la representación de los vascos en los medios de comunicación, no es siempre fiel al proyecto) este fracaso no debería ensombrecer por completo el trabajo que hay en el documental. Medem entrevistó a 103 personas con diferentes opiniones y juicios políticos en relación con el conflicto vasco. Esta investigación según los principios de Hall ya expuestos, hace que el conocimiento de Medem esté “en primera línea en cuanto a las teorías y pensamientos intelectuales se refiere”. Además, en lugar de mantener ese conocimiento plural para sí, el proyecto consiste en “transmitir esas ideas, ese conocimiento, a través de su función intelectual, a aquellos que no pertenecen profesionalmente a la clase intelectual” (Hall 268). El documental se estrenó en las salas de cine de todas las provincias de España. Al completar estas dos funciones, Medem se compromete a lo que Hall denomina “nivel político del proyecto” (268).

Quisiera concluir haciendo mención al apéndice del proyecto, que abre un proceso más amplio. Un hecho que ha sido fuertemente criticado tras la proyección del documental ha sido la falta de ciertas intervenciones. No se incluyen las opiniones de personas que profesionalmente no están relacionadas con una negociación de la identidad vasca y no son víctimas del terrorismo. No hay testimonios de personas que no estuvieran relacionadas políticamente o ideológicamente con el conflicto vasco. Y tampoco se incluye a ningún miembro de la banda terrorista de ETA actual. Sin embargo, Medem crea un espacio para cubrir todas esas faltas. La página web www.lapelotavasca.net tiene un foro que

está abierto a cualquiera que quiera aportar su opinión sobre el tema. Por lo tanto, lo que Medem propone con *La pelota vasca* es un proyecto abierto a negociaciones incesantes con las que se continúe trabajando la representación de los vascos y la formación de la identidad de los vascos. Estemos de acuerdo o no con la representación hegemónica de Medem, su proyecto ofrece espacio para opinar libremente sobre el tema e ir moldeando un diálogo que dé forma a una representación de los vascos que se innove permanentemente de forma pacífica y productiva.

Trabajos citados

- Arteta, Aurelio. "Medem como síntoma [Medem as a symptom]." El País 17 Oct 2003. <http://www.almendron.com/politica/pdf/2003/spain/spain_0141.pdf>
- Barrett, Michéle. "Ideology, Politics, Hegemony: From Gramsci to Laclau and Mouffe." Ed. Slavoj Zizek. Mapping Ideology. NY: Verso, 1994. 235-65.
- Basque Ball: Skin Against Stone. Ed. Julio Medem. 2003.
<<http://www.lapelotavasca.net/>>
- Eagleton, Terry. "Ideology and its Vicissitudes in Western Marxism." Ed. Slavoj Zizek. Mapping Ideology. NY: Verso, 1994. 179-227.
- Gramsci, Antonio. Selections from the Prison Notebooks. 2003 ed. New York: International Publishers, 2003.
- Hall, Stuart. "Cultural Studies and its Theoretical Legacies." Eds. David Morley and Kuan-Hsing Chen. Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies. NY: Routledge, 1996. 262-276.
- . "Cultural Studies: Two Paradigms." Eds. Tony Bennett, Graham Martin, Colin Mercer, and Janet Woollacott. Culture, Ideology, and Social Process: A Reader. London: Open University, 1981. 19-37.
- Medem, Julio. La pelota vasca: la piel contra la piedra. Madrid: Aguilar. 2003.
- Radcliffe, Liat. "Film Bridging the Basque Divide With a Ball Game." Newsweek (Atlantic Edition) 1 December 2003: 10.
- The Basque Ball: Skin Against Stone [La pelota vasca: la piel contra la piedra]. Dir. Julio Medem. Madrid: Alicia Produce S. L., 2003.